

# **Mariano José de Larra:**

## **aproximación a su vida y obra desde la**

### **Historia del Pensamiento Español**

Margarita García Alemany  
Departamento de Antropología Social y  
Pensamiento Español e Iberoamericano  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Madrid  
e-mail: mgarciaalemany@yahoo.es

Intentaré trazar brevemente cuáles fueron las motivaciones que me llevaron a iniciar y finalizar un trabajo de investigación dentro del departamento de Pensamiento Español, sobre Mariano José de Larra. En primer lugar, gracias a las clases del profesor José Luis Mora García tuve la oportunidad de conocer la tarea de investigación que quedaba pendiente y la necesidad de recuperar y releer a autores españoles para hacer justicia a su obra. La elección del autor fue fundamentalmente intuitiva y vocacional. Larra siempre ha ocupado un lugar preferente en mis lecturas y más tarde pude comprobar que no se había hecho todavía una revisión de sus artículos desde la perspectiva de la filosofía. Aunque en un principio no conocía la vinculación de Larra con el pensamiento, a lo largo de la investigación aprecié que ésta era más profunda de lo que aparentemente parecía.

Es evidente que “Figaro” (Mariano José de Larra), no era filósofo ni pretendió serlo, no obstante contribuyó modestamente con el pensamiento y orgullosamente con la palabra, la estética y la crítica social y política.

Hasta la fecha la mayor parte de los trabajos que se han escrito sobre el autor se han centrado fundamentalmente en dos aspectos de su obra. Por un lado, se ha considerado un autor meramente costumbrista dentro de la línea de Mesonero Romanos y Estébanez Calderón. Otro de los aspectos destacados en la obra de Larra y que tiene que ver más con el pensamiento es el que se refiere a la preocupación por España y la influencia que tuvo en los autores de la generación del 98. Distanciando la mirada del objetivo se puede observar que “Figaro” es el eslabón intermedio entre Quevedo, Cervantes, Cadalso, los regeneracionistas y la generación del 98. Es otro anillo más que da sentido histórico a la preocupación por España.

Debo confesar que inicialmente, cuando decidí dedicar un trabajo a Larra, temí que su crítica a España y la influencia en los noventayochistas fuese la única aportación relevante para el pensamiento. Como sucede con la mayoría de los autores de nuestra tradición, las ideas filosóficas se encuentran diluidas en la literatura y el lector cuando se enfrenta por primera vez a la obra no puede escapar de la magia y la belleza del estilo, es embriagado por las imágenes y metáforas e inevitablemente arrastrado por el placer estético, sin reparar en el contenido de fondo y la intención última del autor. Las siguientes lecturas son las que, curados del encantamiento de las ninfas, pero sin renunciar a lo que esta experiencia nos ha proporcionado, posibilitan las condiciones para otra lectura en la que está presente la crítica de fondo que late en su obra. En este instante emerge todo el potencial interpretativo de su obra. He aquí el estímulo que me llevó a seguir con la investigación.

En el caso de Larra el lenguaje literario juega una doble función: en primer lugar actúa como una trampa para eludir las formas de control a las que se veía sometido, pero por otro lado sólo a través de éste puede elaborar una pintura completa de la situación política y social de la época. La literatura, en este aspecto, sirve para llenar los huecos que deja el lenguaje filosófico.

Esta otra forma de expresión, la literatura, o esta forma de expresión originaria, conlleva una gran dificultad cuando trata de sistematizarse. Se podría decir incluso que el pensamiento de Larra se encuentra incómodo en las fronteras del sistema; no encuentra la postura, se revela.

En mi trabajo de investigación tuve que hacer referencia a estos aspectos que, como he explicado más arriba, han sido el objeto de estudio para la gran mayoría de los autores que se han ocupado de la figura de Larra. En el estudio del género costumbrista y la evolución del mismo en la “escena” y el “tipo” observé la influencia que este último recibió de las “fisiologías”. Ambos géneros, costumbrismo y fisiología, se ven condicionados por la censura. Pero la relación profunda entre estos géneros no se encuentra en las circunstancias socio-políticas sino en los elementos que forman ambas historias y descripciones y, por encima de esto, la actitud del autor. Es aquí donde reside el potencial interpretativo de la obra de Larra. Esta actitud tiene que ver con la figura del “flaneur”, aquél que deambula por las calles de la ciudad y se entretiene en contemplar lo que le rodea, lo cotidiano. En este punto es en el que el texto de Poe “El hombre de la multitud”, Baudelaire y Larra se encuentran más próximos. En los tres autores hay una descripción trágica y ridícula del papel del individuo como espectador dentro de una sociedad cada vez más industrializada, masificada y despersonalizada. En los textos de estos tres autores se encuentra la ambivalencia y la contradicción de las nuevas sociedades masificadas en las que paradójicamente el individuo pasa a un segundo plano y el protagonismo recae en la masa. Aunque las circunstancias que describe Larra en Madrid no son comparables a las que describen Baudelaire y Poe en París y Londres respectivamente, empieza a notarse cómo Madrid empieza a acoger a ganaderos y agricultores provenientes de las provincias en busca de trabajo en la capital.

El narrador que aparece en estos artículos es espectador de los hechos, un protagonista indirecto que describe los acontecimientos desde la distancia que le pertenece a todo observador, pero desde su posición de sujeto, desde la subjetividad. Este tipo de narrador recuerda al detective que va averiguando la trama a partir de pequeños detalles sin importancia aparente.

Estos apuntes indican únicamente una posible vía de investigación que espero poder seguir trabajando.